

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

El sujeto, lo trágico y el azar.

Wainszelbaum, Veronica y Sabelli, Noelia.

Cita:

Wainszelbaum, Veronica y Sabelli, Noelia (2021). *El sujeto, lo trágico y el azar. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/599>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/atv>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL SUJETO, LO TRÁGICO Y EL AZAR

Wainszelbaum, Veronica; Sabelli, Noelia

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Este trabajo es producto de una investigación en psicoanálisis, en donde trabajamos en Sigmund Freud la relación con el objeto que constituye la estructura del sujeto hablante, y también como Jacques Lacan piensa la constitución subjetiva cuando trabaja que por la palabra se arriba a La Cosa. Recorrimos la idea de tragedia clásica ligada a la concepción de destino como lo inexorable, en contrapunto con la tragedia nietzscheana en donde interviene la idea de azar, situando la diferencia entre el destino, el azar y la contingencia. Tomamos el ejemplo del personaje de Antígona de Sófocles y el análisis de Lacan en relación al impedimento por la prohibición de cumplir con los rituales del duelo. Ubicamos desde la concepción del filósofo Clément Rosset, el concepto de lo trágico como un mecanismo que se capta retroactivamente el momento del desencadenamiento.

Palabras clave

Objeto - Sujeto - Duelo - Tragedia

ABSTRACT

SUBJECT, TRAGEDY AND CHANCE

This work is the product of an investigation in psychoanalysis, where we work in Sigmund Freud the relationship with the object that constitutes the structure of the speaking subject and also how Jacques Lacan thinks of the subjective constitution when he analyses that through the word one arrives at The Thing. We went through the idea of classical tragedy linked to the conception of destiny as the inexorable, in counterpoint to the Nietzschean tragedy where the idea of chance intervenes placing the difference between destiny, chance and contingency. We take the example of the character of Antigone from Sophocles and Lacan's analysis in relation to the impediment due to the prohibition of complying with the rituals of mourning. From the conception of the philosopher Clément Rosset we locate the concept of tragedy as a mechanism that retroactively captures the moment of unleashing.

Keywords

Subject - Tragedy and chance

Introducción

En este escrito comenzamos situando desde Sigmund Freud y Jacques Lacan la relación con el objeto que constituye la estructura del sujeto hablante, y como dicho objeto se hace presente en tanto es por la palabra que se llega a La cosa y es allí en donde se organiza, al decir de Lacan: todo el andar del sujeto. Ubicaremos a la tragedia, en este sentido, en tanto ilumina lo irremediable que es la constitución subjetiva desde lo perdido: ese objeto.

Tomaremos como ejemplo lo trabajado por Lacan sobre la tragedia clásica de Antígona. Tragedia antigua que tiene la particularidad de estar comandada por el destino, en oposición a la concepción Nietzscheana de la tragedia que cuestiona la idea anterior.

Para por último situar el pensamiento del filósofo Clément Rosset, en su libro: "La filosofía trágica", que diferencia al mecanismo trágico de la situación trágica y menciona dos ideas del sentimiento trágico: una ligada al movimiento y otra a la fijeza que actúa fuera del tiempo

El objeto

Lacan en "El Seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis", en el capítulo IV, "DAS DING", dice en relación al objeto que va a intentar hablar de la cosa. Cuestión que retomará en "El Seminario, Libro 10" y en "El Seminario, Libro 11", donde situará finalmente al objeto en relación a lo real. Pero en su Seminario, "La ética del psicoanálisis", tomará de Freud la relación entre cosa y palabra, y aclara que la palabra alemana para designar a La cosa es Sache. En cambio Freud trabaja en "Lo Inconsciente", en el capítulo VII "El discernimiento de lo inconsciente", a la cosa como das Ding realizando un contrapunto entre la representación cosa (Sachvorstellung) y la representación palabra (Wortvorstellung), en tanto a las primeras las sitúa como inconscientes, y la representación palabra como preconscious.

Entonces, Freud llamará a los representantes psíquicos inconscientes: representación-cosa y a los preconscious representación-palabra, aunque la representación-cosa abarca a la representación-palabra.

En la escritura de Freud leemos, "*De golpe creemos saber ahora dónde reside la diferencia entre una representación consciente y una inconsciente* [cf. pág. 172]. *Ellas no son, como creíamos, diversas transcripciones del mismo contenido en lugares psíquicos diferentes, ni diversos estados funcionales de investidura en el mismo lugar, sino que la representación-cosa más la correspondiente representación-palabra, y la inconsciente es la re-*

presentación-cosa sola. (...) Ahora podemos formular de manera precisa eso que la represión, en la neurosis de transferencia rehúsa a la representación rechazada [cf. Pág. 177]: la traducción en palabras, que debieran permanecer enlazadas con el objeto” (Freud 1992: 198)

Retomando, “El Seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis”, Lacan subraya diciendo: “*Pero hoy, sólo quiero insistir en lo siguiente: la Cosa sólo se nos presenta en la medida en que hace palabra, como se dice faire mouche*” (Lacan, 1990: 71) en donde hay una aclaración que faire mouche, es acertar, dar en el blanco.

Por consiguiente respecto de la representación-cosa y la representación palabra, Lacan sostiene que Freud, contando con los elementos lingüísticos de su tiempo, “*Comprendió y formuló admirablemente empero la distinción que debe hacerse entre la operación del lenguaje como función, a saber, el momento en que ella se articula y desempeña en efecto un papel esencial en el preconscious, y la estructura del lenguaje, según la cual se ordenan los elementos puestos en juego en el inconsciente. Entre ambos se establecen esas coordinaciones, esas Bahnungen, esa puesta-en-cadena que domina su economía.*” (Lacan, 1990: 59)

En donde invita a separar la paja del trigo sosteniendo que por “*la paja de la palabra sólo aparece en la medida en que hemos separado de ella el grano de las cosas y es primero esta paja la que llevó ese grano*”. (Lacan, 1990: 59)

Lacan hace referencia a la correspondencia con Fliess en su “Carta 52”, escrita entre el “Proyecto de psicología para neurólogos” y “La interpretación de los sueños”, donde ya no se tratará de la neurología sino de lo que Freud mismo va a llamar un proceso de escritura (Niederschrift). Donde se inaugura un aparato psíquico que escribe. Entonces es lo que acontece en tanto se escribe.

Afirma Lacan, en consonancia con Freud que, “*esto es lo que Freud nos designa cuando nos dice que el objetivo primero y más cercano de la prueba de realidad no es encontrar en la percepción real un objeto que corresponda a lo que el sujeto se representa en ese momento, sino volver a encontrarlo, testimoniarse que está aún presente en la realidad.*”

El Ding como Fremde, extranjero e incluso hostil a veces, en todo caso como el primer exterior, es aquello en torno a lo cual se organiza todo el andar del sujeto. Sin ninguna duda es un andar de control, de referencia, ¿en relación a qué?- al mundo de sus deseos (...) es claro que lo que se trata de encontrar no puede volver a ser encontrado. El objeto está perdido como tal por naturaleza.” (Lacan 1990:69)

La tragedia como constitutiva del sujeto hablante.

En la tragedia clásica, para los griegos, el destino es lo que comanda y el hombre no puede conmovérselo.

Expresa el personaje de Corifeo en la obra de Sófocles “Antígona”:

“*No le añadas entonces otra alguna, pues les es imposible a los mortales liberarse de las desgracias señaladas por el destino*” (Sófocles, 1991: 81) en donde Creonte, por una acción divina del destino, en palabras de Corifeo, es culpable de haber imposibilitado el rito del entierro de Polinices, lo que desencadena la tragedia.

Tanto en Corifeo como en la voz de Antígona se evidencia el destino como causal, del destino entendido como desencadenante de los hechos.

Antígona, hija de Edipo y Yocasta, le profiere a Ismena su hermana “*¡Oh Ismena!, ser de mi sangre, hermana mía, ¿acaso sabes cuál es entre las desgracias heredadas de Edipo la que Zeus nos vaya a dejar sin cumplimiento en nuestra vida? Pues no hay dolor, calamidad, vergüenza o deshonra que no haya visto yo entre tus males y los míos.*” (Antígona: 1991: 20)

Afirmará Patrick Guyomard en su libro, “El goce de lo trágico, Antígona, Lacan y el deseo del analista” respecto de la tragedia clásica que sitúa la idea de destino como lo que comanda a los hombres que, “*Desde el comienzo de la tragedia, en un tiempo que no es el de la historia, todo está jugado y decidido. Antígona no pide nada, su partido está tomado. No es concebible que una decisión distinta de Creonte, que hubiera abierto una improbable libertad, habría podido desviar el curso del destino.*” (Guyomard, 1997: 105)

En consonancia con la idea de destino como lo inexorable para la tragedia griega, Clément Rosset, expresa en su libro, “La filosofía trágica” en Edipo “*¡Qué escándalo, efectivamente ese destino de Edipo, qué escándalo para la razón y para la moral!*” (Rosset, 2010: 110)

Por su parte, Nietzsche en “El origen de la tragedia”, escrito en 1871 libro perteneciente al segundo período, tal como lo expresa Francisco Mateu, que el propósito fue “*la glorificación de Wagner, al considerar que este gran músico tiene sus antecedentes en la tragedia griega y que su vocación es la de encontrar con medios nuevos la tradición de Esquilo y renovar la tragedia que Platón y la moral socrática habían minado y hundido (...) la enseñanza trascendental es el análisis de cómo los griegos llegaron hasta el límite del pesimismo y cómo supieron salvarse de él*”. (Mateu: 1945: 42)

Deleuze, explica la filosofía de Nietzsche y dice que inaugura la idea de azar a diferencia de la idea de contingencia. La contingencia es un corte en la línea de la determinación y es por eso que es coyuntural. Es contingente algo en relación a un contexto. Nietzsche, y luego Deleuze y más tarde Clément Rosset, afirman que la filosofía trágica consiste en el azar como principio, y el azar: es a lo que nada se contrapone. El azar está completamente fuera de la determinación.

El destino es la determinación, el azar es principio, no es momento de corte en la determinación.

No es azaroso que seamos sujetos divididos, pero esta división constitutiva no es un destino. Todo lo que sucede en la vida de una persona, nada está escrito, Nietzsche se opone a la idea de

destino. Entonces el Übermensch estará por fuera de esa idea, que tiene la experiencia que el peso de las acciones está del lado de los humanos y no está predeterminado.

Entonces, si Antígona se enfrenta a Creonte, tiene relación al azar y no a cuestiones de destino. Si Edipo se enamora de su madre es el azar que lo pone en el camino no el destino. Lo trágico es la imposibilidad de resolución de la tragedia.

Jacques Lacan en "El Seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis", (1959-1960) sitúa el mito de "Tótem y tabú", donde en el origen ubica el crimen parricida, y esa falta no tiene un carácter formal. También se preguntará, en relación al asesinato que da cuenta del origen, sobre la génesis del superyó, y afirmará que se distingue de "la simple necesidad social" y dirá, que "...la transformación de la energía del deseo permite concebir la génesis de su represión, de tal suerte que la falta en esta ocasión no sólo es algo que se nos impone en su carácter formal (...) Algo se impone allí, cuya instancia se distingue de la pura y simple necesidad social; esto es aquello cuya dimensión intento aquí permitirles individualizar bajo el registro de la relación del significante y de la ley del discurso". (Lacan, 1990: 14,15), pero también dicho crimen, y su consecuencia, la ley, abre la vía para pensar el deseo en Freud, que lo dirá contundentemente, "No en vano el crimen es para nosotros uno de los horizontes de la investigación del deseo y Freud debió tratar de reconstruir la genealogía de la ley a partir de un crimen original". (Lacan, 1990: 312)

En el mismo Seminario, Lacan aborda la tragedia griega con la obra de Sófocles, "Antígona", escrita en el año 441 a.C. En esta obra Lacan sitúa la ética del psicoanálisis como ética trágica, y a Antígona como la heroína que está hecha para el amor más que para el odio y parece desconocer la compasión y el temor, dirá Lacan, "no conoce ni la compasión ni el temor: Antígona. Por eso, entre otras cosas, es el verdadero héroe. Mientras que al final Creonte se deja conmovir por el temor y, si bien no es ésa la causa de su pérdida, ella es ciertamente su señal". (Lacan, 1990: 309)

En Creonte, Lacan situará el error del juicio, "hamartía" que está en su discurso mismo y no se corresponde con la figura del héroe.

Dirá Lacan, "su vida no vale la pena ser vivida. Vive en la memoria del drama intolerable de aquel de quien ha surgido esa cepa que acaba de terminar de anonadarse bajo la figura de sus dos hermanos. Vive en el hogar de Creonte, sometida a su ley, y eso es lo que ella no puede soportar". (Lacan, 1990: 315)

Creonte, castiga a Polinices y lo declama como un castigo ejemplar, y su argumento es que ha habido traición a la Patria.

Polinices es acusado de atacar la Puerta de entrada a Tebas que era defendida por su hermano Esteocles, luego del hecho, ambos se retan a duelo y mueren. Como consecuencia de los crímenes, luego de la muerte de Esteocles, Creonte llega al poder. Luego Antígona, desobedece al Rey que impone la prohibición de realizar ritos fúnebres al cuerpo de su hermano Polinices y se desencadena la tragedia.

Clément Rosset, en su libro: "La filosofía trágica", en el capítulo, "Qué es lo trágico", enuncia que el análisis psicológico enseña que podemos hablar de mecanismo trágico no de situación trágica, en tanto lo trágico se presenta retroactivamente, no cuando se vive sino cuando se nos representa como tal.

Menciona dos ideas del sentimiento trágico, una ligada al movimiento y otra a la fijeza que actúa fuera del tiempo, dirá: "Lo trágico en primer lugar, es la idea de inmovilidad introducida en la idea del tiempo, o sea una degradación de la idea del tiempo: en lugar del tiempo móvil al que estamos acostumbrados, nos encontramos de pronto en el tiempo trágico, un tiempo inmóvil". (Rosset, 2010: 18)

El "mecanismo trágico" de la muerte estará para el autor en ver en un instante la vida y la muerte en el mismo sujeto, se representa en el pasaje de la vida a la muerte.

En relación al duelo sostiene que cuando se es espectador de la muerte de alguien, cuando se lo observa en primer lugar vivo y luego muerto, dirá que se siente "el mecanismo trágico que desemboca en la muerte" cuando se lo ve completamente muerto, en cambio esto no ocurre, por ejemplo si se tratase de un amigo, ya que el duelo no es un suceso sino un proceso, Rosset lo expresa así: "Sin duda, en el plano de la afectividad, ellos pueden sufrir infinitamente más que yo que, por lo demás, en ese plano no sufro en absoluto(...) En efecto, llego a representarme más la significación de ese mecanismo trágico que desemboca en la muerte, (...) porque para mí está completamente muerto: para ellos, existirá por largo tiempo a través del recuerdo antes de apagarse poco a poco, y no será hasta que todo recuerdo haya desaparecido que estará, por fin, verdaderamente muerto." (Rosset, 2010: 19)

Entonces, está el tiempo como cronos para los que realizan el trabajo del duelo, el tiempo del proceso, "pieza por pieza", y por otro lado el tiempo inmóvil de lo trágico, expresado por Clément Rosset de esta manera: "Separar la vida de la muerte, hacer una diferencia, casi podría decirse, entre la vida y la muerte, equivale a negar la idea de la muerte: al menos aquello que hay de trágico en la idea de la muerte (...) tenemos la impresión de vérmolas, en lo trágico con un tiempo que difiere esencialmente del tiempo ordinario- hemos hablado del tiempo trágico como de un tiempo inmóvil". (Rosset, 2010: 21)

Ahora, en relación a la tragedia clásica, afirmará que procede en sentido inverso al tiempo verdadero. Entendiendo por "tiempo verdadero" el tiempo cronológico, y al tiempo trágico por retroactivo, lo expresa así, "el resorte trágico expuesto al principio no debe desplegarse inexorablemente hasta su culminación, que será el final de la pieza: ya lo vimos, lo que ocurre es todo lo contrario.

Al comienzo, tomamos conciencia del resorte trágico en el momento en que ha terminado de desplegarse, y al final de la pieza captaremos el momento en que se desencadenó. Al comienzo, sabemos el final; al final, comprendemos el comienzo". (Rosset, 2010: 25) Este autor sitúa al tiempo trágico como el

tiempo retroactivo, en afinidad a lo expresado por Freud como nachträglich.

Conclusión

En el recorrido de este texto hemos retomado lo trabajado por Freud y Lacan respecto del objeto constitutivo para el sujeto y la relación entre la palabra y La cosa.

Luego tomamos las elaboraciones respecto de la tragedia clásica en la que aparece fuertemente la idea de destino y situamos como ejemplo al personaje de Antígona en su direccionalidad a la realización de los rituales en el duelo, respecto de su hermano asesinado, Polinices.

Respecto de la tragedia clásica situamos la diferencia con la idea de Nietzsche que sitúa al azar que está fuera de la determinación. Además que el sujeto del inconsciente esté dividido, aunque ese azar esté fuera de la determinación para finalmente concluir con lo desarrollado por Clément Rosset quien afirma que se puede que se puede hablar de mecanismo trágico y no de situación trágica, ya que para el autor la presentificación de lo trágico es retroactiva, en tanto solo al final “captamos el momento en que se desencadenó”, por lo tanto en ese sentido, no habría manera de prevenir lo trágico porque si está en la estructura es lo inexorable.

BIBLIOGRAFÍA

- Delgado, O., *Lecturas Freudiana 1*. UNSAM Ediciones 2012.
- Deleuze G., *Lógica del sentido*. Paidós Ediciones. Buenos Aires 2019.
- Freud, S., Carta 52 (6 de diciembre de 1886), en *Obras Completas*, vol. I, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1988.
- Freud, S. “Duelo y melancolía” *Obras completas*, tomo XIV. Buenos Aires. Amorrortu editores 1997.
- Freud, S. (1915) “De guerra y muerte. Temas de actualidad, Punto II: Nuestra actitud hacia la muerte”, en *Obras Completas*, vol. XIV, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1989.
- Guyomard, P., *El goce de lo trágico. Antígona, Lacan y el deseo del analista*. Ediciones de la Flor. Buenos Aires 1997.
- Lacan, J., *Seminario 7, La ética del psicoanálisis*. Editorial Paidós. Buenos Aires 1990.
- Lacan, J., *Freudiana N° 7* Ediciones Paidós. Barcelona 1993.
- Nietzsche, F., *El origen de la tragedia*. Editorial Siglo veinte. Buenos Aires 1992.
- Raimbault, G., *Hablemos de duelo*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.
- Rosset, C., *La filosofía trágica*. Ediciones El cuenco del plata. Buenos Aires.
- Sófocles., *Antígona. Edipo rey. Electra*. Traducción Luis Gil. Editorial Colección Labor. Buenos Aires 1991.